

Cómo descifrar la “lógica de shock” de Kast



En su segunda semana de gobierno, el presidente demostró –con el alza de los combustibles– su estilo de liderazgo: que está dispuesto a tomar decisiones drásticas e impopulares. Una apuesta que le valió una abrupta caída en las encuestas, protestas callejeras, fricciones con la oposición y un término anticipado de la luna de miel. ¿Cuáles son las claves tras ese funcionamiento?

Por **Nelly Yáñez N.**

1 El rol de las convicciones

El martes 17, el Presidente José Antonio Kast tomó la decisión definitiva. Esa tarde –pasadas las 18.30–, apenas llegó de su gira de dos días por Arica y Antofagasta, reunió a su comité político para abordar el alza de los combustibles. No estaba dispuesto a dilatar más el asunto.

Fuentes de La Moneda confidencian que la matriz de riesgo estuvo sobre la mesa, con todos los escenarios adversos. Pero que primó la postura del mandatario y del ministro de Hacienda, Jorge Quiroz, sobre

la responsabilidad fiscal.

“No se podían seguir quemando recursos sin destino”, comenta una fuente de Palacio, que cuenta que desde el 11 de marzo el monitoreo de este tema se había intensificado.

Lo que venía no era fácil. Desde el anuncio público –el lunes 23– de que las bencinas subirían 370 pesos y el diésel, 580 pesos por litro, la aprobación del mandatario se desplomó hasta en 17 puntos en algunas encuestas. No solo eso. Reapare-

cieron las manifestaciones callejeras –las que obligaron incluso a cercar el perímetro del Palacio de Gobierno–, y las frágiles relaciones oficialismo-oposición en el Congreso quedaron aún más lesionadas. Todo en medio del revuelo que provocó el error comunicacional de justificar el aumento en el precio de la bencina basados en que recibieron un “Estado en quiebra”, caso que provocó la intervención de la Contraloría.

Antes de llegar a La Moneda el 11 de mar-

zo, en todos los diseños del equipo de Kast se estimaba que la luna de miel se iba a prolongar, por lo menos, hasta la Semana Santa. Pero su término se adelantó, por lo que la apuesta ahora es mostrar logros en la primera cuenta pública del próximo 1 de junio, mientras cruzan los dedos para que el precio del petróleo baje.

El estilo Kast no es una sorpresa a nivel político. Quienes lo conocen lo describen con un carácter fuerte, muy apegado al sentido de la responsabilidad, al orden, a la

disciplina, a las convicciones, al trabajo bien hecho y a la austeridad -aparte de vivir en La Moneda, viaja por lo general en aviones comerciales para ahorrar-. Lo anterior, junto a la relevancia que le otorga al rol de estadista, tarea en la que no teme pagar costos políticos, tal como lo transparentó el domingo pasado en una entrevista en La Tercera, en la que adelantó que “vamos a tomar decisiones difíciles, con transparencia, y no vamos a retroceder”.

Pero esa postura tiene riesgos. Para el sociólogo y analista político Eugenio Tironi, “Kast está construyendo un personaje. Y este personaje es alguien que vino a imponer disciplina, que vino a imponer autoridad, trabajo y carácter, por lo que cualquier concesión es vista para ellos como una debilidad. Y, por lo tanto, veo muy difícil que pueda salirse de este guion, porque está en su ADN”.

El problema -advierde- es que “esa postura, que fue leída con mucha esperanza durante la campaña, ahora, como presidente, presenta dificultades. No solo para sortear este tipo de crisis, que se producen en todos los gobiernos, sino que para encontrar una apelación ciudadana que vaya más allá de la exigencia de sacrificios”.

La evaluación en los partidos afines a Kast es que Chile, desde hace rato, no tiene gobiernos capaces de tomar decisiones complejas -tal como lo hizo Ricardo Lagos con la guerra de Irak-, por estar muy subyugados a la popularidad. Y que la determinación del jefe del Estado es hacerse cargo lo antes posible de lo más complejo para enmendar el rumbo.

Juegan a su favor dos factores: la popularidad inicial -aunque tiene el riesgo de perder tempranamente al electorado de segunda vuelta, que no le es propio-, y el hecho de que no tiene elecciones en los próximos 31 meses, pues el descanso electoral se extiende hasta las municipales del 29 de octubre de 2028. Y, por tanto, en ese lapso no tiene mediciones a su gestión en las urnas.

“Lo que muestra el manejo de esta crisis es que el Presidente Kast está procesando el tránsito desde la lógica de campaña a la lógica de gobierno. Porque por más demostraciones de liderazgo que haya intentado dar, lo que se espera de un líder es que dé dirección, certidumbre, soluciones y que procese políticamente los conflictos. En definitiva, todavía no logra apropiarse de un relato ni de ordenar a su equipo en torno a una narrativa clara, que le dé sentido a lo que está haciendo e impedir, por esa vía, una erosión de la confianza”, sostiene el analista político Marco Moreno.

La coincidencia en este ámbito es la dificultad que significaría para Kast ser motejado como un gobierno poco empático -por lo difícil de revertir y porque ello facilita la desafección-, tal como le sucedió al gobierno de Boric por la falta de gestión. ●

2 Recelo de las encuestas

“Si tú vas a subir en 350 pesos la bencina y crees que vas a mantenerte en 55% de aprobación, eso sería ser ingenuo políticamente”, dice una fuente de Palacio.

En el entorno del presidente aseguran que tenían claridad de que el alza de los combustibles -por el impacto en la población- iba a tener un efecto directo en los índices de aprobación, hecho que constataron distintas encuestadoras con una baja del Presidente Kast hasta de 17 puntos en algunos sondeos.

Al igual que en la campaña -donde se siguió el diseño trazado, incluso cuando las encuestas eran adversas-, la decisión es seguir manteniendo el rumbo y tener las encuestas como herramientas de apoyo, no para la toma de decisiones.

“Si nos guiáramos por los sondeos de opinión, evidentemente no habríamos tomado esta determinación, pero había que ser responsable con los recursos del país”, comenta un habitante de La Moneda.

“Es muy fácil salir a apuntar con el dedo al gobierno y decir ‘no están haciendo lo

que se necesita””, dijo públicamente Kast, quien esta semana -en el comité político ampliado- le pidió unidad a los partidos para enfrentar la crisis. Y, de paso, le llamó la atención al jefe de bancada de RN, Diego Schalper, por sus cuestionamientos al desempeño de la vocera Mara Sedini. Aunque el diputado sostuvo a La Tercera que dejaba atrás cualquier polémica y que “lejos de hacer una crítica, lo que quise plantear fue el complejo desafío que implica comunicar en tiempos de crisis muchas cosas a la vez”.

Kast nunca ha sido un seguidor fiel de las encuestas. A diferencia del presidente Sebastián Piñera, quien las utilizaba como un termómetro permanente, el actual mandatario siempre ha deslizado críticas a esas mediciones. Incluso el año pasado, cuando los sondeos lo empezaron a dar por ganador por sobre Evelyn Matthei, aseveró en varias oportunidades que “las encuestas van y vienen”. Y lejos de cambiar su estrategia para acomodarse a los números, el equipo del entonces republicano optó por ser persistentes en una agenda marcada

por la seguridad, los temas de migración y economía.

Ahora, la apuesta en Chile Vamos es que la aprobación del presidente no debiera bajar del 30%, que fue el guarismo que mantuvo el expresidente Gabriel Boric durante su mandato, aunque algunos ponen la vara más alta y plantean que al menos -en los meses iniciales- la línea roja debiera estar en el 40%.

El copar la agenda también se observa como un riesgo, pues se sostiene que el foco debe estar puesto en las promesas de campaña -seguridad, migración y crecimiento económico-, las que hasta ahora todavía aparecen al debe. El primero por el conflicto que abrió la ministra de Seguridad, Trinidad Steinert, con la remoción de la jefa de Inteligencia de la PDI, Consuelo Peña; en migración, porque aparte de la zanja no ha habido vuelos de expulsión, y en el tema económico, por el alza de los combustibles, aunque en paralelo se han presentado proyectos de inversión por US\$ 16.212 millones en distintos sectores productivos. ●

3 Quiroz, el escudero

buenas migas con todo el mundo, ni menos ser popular”.

Su éxito como consultor de empresas e independencia política lo hacen moverse con autonomía. Ha dicho, además, que no tiene ambiciones políticas, aunque los más suspicaces lo ven construyendo esa plataforma. Y desde que ingresó formalmente al equipo de campaña de Kast, el 10 de julio del año pasado, el entonces candidato le otorgó confianza absoluta en su agenda económica, muchas veces, incluso, cediéndole la palabra a él cuando se le preguntaba sobre el programa que buscaba implementar de llegar a La Moneda.

“Es muy evidente que Quiroz en el ámbito

económico no tiene mayores contrapesos. Hoy en día es el hombre fuerte del gobierno, sin lugar a dudas, en esa dimensión. Kast confía en él, eso es indudable, y Quiroz se siente cómodo jugando el papel del malo en la película. La pregunta es cómo eso se acompaña de otras variables que ayuden a que la ciudadanía también perciba que se trata de medidas que al final también la van a beneficiar”, plantea Claudio Alvarado, abogado y director ejecutivo del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES). La gran crítica a Quiroz es su falta de manejo político y de no tener contrapesos en el equipo de Kast. Incluso, en el Congreso hay quienes plantean que estos últimos días fue a tratar de imponer y no a convencer, labor que sí hacen los ministros del Interior, Claudio Alvarado, y de la Segpres, José García Ruminot, quienes -revelan- han tenido que recomponer varios lazos no solo con la oposición, sino que también con la derecha. ●

4 El anclaje con los propios

El presidente y su equipo siempre han sido críticos de quienes actúan lejos de su base electoral, como lo hizo el expresidente Sebastián Piñera. Y aunque Kast en su gobierno optó por abrir espacios a Amarillos, Demócratas y radicales, en el oficialismo hay conciencia de que la línea matriz es de derecha.

De ahí que la decisión de retirar el apoyo a Michelle Bachelet como candidata a la Secretaría General de las Naciones Unidas fuera observada como una señal política hacia su voto duro.

Porque si bien la justificación pública se basó en la dispersión de postulantes de países de América Latina y en la inviabilidad de la candidatura de la expresidenta, lo cierto es que en los propios partidos de derecha se admite que un virtual apoyo habría sido incomprensible e incoherente en términos políticos.

El propio Arturo Squella, timonel de su partido, había planteado la incomodidad que provocaba el nombre de la exmandataria a través de frases como “es el amarre más grande que está dejando el gobierno saliente” o “esta es

una candidatura que nace muerta”. Pero no es el único gesto hacia las bases. También está el posible indulto a los funcionarios de las Fuerzas Armadas que están cumpliendo condena por casos relacionados con el estallido social y el despido de operadores políticos en el servicio público. El punto -sostienen los analistas- es que Kast, quien renunció a su militancia republicana como un gesto ante el país, debe mantener el principio de que es presidente de todos los chilenos, no del electorado de la primera vuelta. ●